

ARISTOTELES- LA SUSTANCIA Y EL PODER

Los mitos se actualizaban con ritos y ceremonias necesarias para sobrevivir a la vida económica familiar y de comunidad. Es un relato complejo, sus personajes son dioses, semidioses, intermediarios de dioses y hombres, animales, monstruos y hombres, estos últimos sin lugar principal- ej origen de universo – Caos – Gea – Eros.

Los primeros filósofos: a diferencia de los mitos, algunos sabios buscaban un pensamiento diferente, la búsqueda de un principio (argé) para el mundo o el cosmos. El primer filósofo "Tales de Mileto" busco en el agua ese principio, todo ser vivo necesita el agua para vivir. Anamexines el aire, Heracrites el fuego, Pitágoras las matemáticas y Parmenides de Edea identifica al pensamiento y el ser y separa el ser del no ser. El ser es indestructible, único, inmóvil. Tiene que ver con la verdad. El no Ser tiene que ver con las opiniones: sensaciones y cambio. El pensamiento es el criterio de la verdad.

Los sofistas fueron los primeros maestros de la filosofía, cobraban por sus enseñanzas, comunicaban saberes prácticos. El más requerido era la retorica en la que se apoyaban los políticos, a que lo votaran y participaran del gobierno. Sócrates era antisofista, fingía ser ignorante y no saber preguntar a sus interlocutores que mas saber poseían, su método era la refutación y la mayéutica. Platón fue discípulo de Sócrates. Éste también era antisofista, su punto de vista es la vida cotidiana: ella es cambiante, engañosa, nuestros sentidos no son confiables, el conocimiento es dudoso y dificultoso. El conocimiento tienen que ver con el alma en relación a las ideas, inmutables, independientes, reales y perfectas, universales.

Aristóteles; la filosofía primera (metafísica) se encarga de la reflexión de los fundamentos de lo existente. Esas investigaciones tienen que ver con el ser en cuanto ser. Tres esferas del saber: ciencias teóricas (física, metafísica, matemática) ciencias prácticas (ética, política) ciencias productivas. La metafísica es la ciencia que estudia las realidades que se encuentran fuera del plano físico: *a- examina las causas y principios b- estudia el ser en cuanto ser c- examina la substancia d- investiga lo divino y la substancia suprasensible*. El Ser no es un género o una especie, su unidad está dada por un mismo referente: la substancia (centro unificador) conocemos al ser por su multiplicidad Aristóteles la llama categorías. Con estas pensamos al ser, la substancia es lo que es en sí mismo y lo otro son los accidentes (cualidad, cantidad, tiempo, lugar, pasión y acción) buscamos el Argé (ouia), postulamos que es la substancia. La metafísica se asume como estudio de la substancia. Características a- lo que no es inherente a otros ni se predica de él y por lo tanto es objeto de inherencia y predicación b- lo que puede subsistir por sí o fuera del resto c- algo adecuado d- lo que tiene unidad intrínseca y no es un mero agregado de partes no organizada e- lo que es acto y no está en acto. La metafísica no se ocupa del hombre concreto y particular, no es un tema de la filosofía primera, debemos buscarlo en las ciencias prácticas (ética y política)

Entre la disciplinas segundas se destaca la ética y la política, ambas son ciencias practicas es decir son saberes particulares acerca de la conducta de los hombres y de los fines con que esos actos persiguen. La relación entre ciencias es doblemente singular: primero: la política o filosofía de la cosas del hombre abarca la actividad moral de los hombres; posteriormente, el filósofo subdivide tal política en ética (estudio de las costumbres, los bienes y las excelencias de los hombres) y la política propiamente dicha (teoría del estado).

Segundo: en sus estudios éticos y políticos Aristóteles se centra en la conducta relacional, comunitaria o colectiva.

En politeia sostiene Aristóteles la condición naturalmente política y lingüística del hombre, aspectos ambos que subrayan ante todo la racionalidad o transindividualidad, en ese contexto comprende que la polis es el sitio en que se encuentra el mas alto grado de autarquía. Autarquía nos remite al arge, es decir: aquí como en la metafísica la reflexión también trata de dar cuenta de la soberanía y el poder. Pero a diferencia de la metafísica, esa soberanía y ese poder corresponden a los Hombres concretos, a las cosas del hombre en comunidad. Ubicado allí, en la polis, junto a otros hombres que también tienen lenguaje, conductas e intereses, la cuestión del gobierno aparece destacada. Hay entonces una conexión de los niveles metafísico y político en la medida que la filosofía primera y la filosofía segunda se alientan por la problematización del fundamento, del origen, del mando y del poder; pero solo desde la política el hombre ingresa en el centro de atención aristotélico. Y lo hace como ente, ya siempre comunitario, en relación a otros hombres.

ARISTOTELES- POLIS

Toda polis tiene un *ethos*. En consecuencia, la política entendida como quehacer de la polis, como desarrollo de un conjunto de tácticas y estrategias, es el ámbito en el cual el *ethos* se realiza como ética. Por eso, para los Griegos, era un sin sentido la existencia de la política sin la ética, porque toda política, debe ser una ética en su desarrollo. Entre ambas hay una serie de nexos que hacen de ellas un complejo tejido: objetivo, intención, adecuación entre medios y fines, justificación racional del porqué y para qué de las acciones.

La polis está compuesta por un cuerpo cívico, una comunidad política organizada tomada en su totalidad que incluye a los residentes en la asty y en sus alrededores, los cuales acuden a ella para tratar de negocios y asuntos político, más exactamente un número limitado de ciudadanos suficientes como para vivir bien, dentro de los límites de un territorio común, con autarquía libertad y autonomía, en obediencia a las leyes. La polis tiene por naturaleza prioridad sobre la familia y sobre cualquier particular entre nosotros ya que el todo es necesariamente primero que las partes: y si todo el cuerpo se destruye no habrá ni pie ni mano, sino es por homonimia, como quien habla de una mano de piedra que muerta será lo mismo, los objetos se definen por su función y capacidad de modo que en dejando de ser lo que eran no serán ya idénticos sino solo homónimos.

GRAMSHI

El lenguaje es esencialmente un nombre colectivo, es filosofía y cultura. Es un conjunto de múltiples hechos orgánicos, organizados y coherentes. Cada ser parlante tiene su propio lenguaje, su modo de pensar y de sentir. La cultura unifica una cantidad menos o mayor de individuos en Extractos números. Estas diferencias y distinciones históricas sociales, son las que se reflejan en el lenguaje común y provocan los obstáculos. ¿que es el hombre o que puede llegar a ser? El hombre es un proceso, proceso de sus actos. La condición de la vida de los hombres está dada por la religión: el catolicismo. Entonces la pregunta sería, ¿el catolicismo es la condición exacta de los hombres y de la vida? Por intuición se diría que la condición de tomar al catolicismo como forma de vida de los hombres es equivocarse. Desde el punto de vista de los filósofos el catolicismo toma al hombre como individuo bien definido y limitado. La individualización tiene tres elementos. Primero el individuo, segundo los otros y tercero la naturaleza. La manera de relacionarse con los hombres no es por yuxtaposición sino orgánicamente. El hombre es un conjunto de relaciones sociales (proceso) Feuerbach: el hombre es lo que come. Concepto erróneo en tal caso sería, con las revoluciones y los avances históricos sociales el hombre ha cambiado su alimentación y con ella sus gustos. No es su pensamiento, sino el modo de pensar lo que une o diferencia a los hombres.

DESCARTES-**EL BUEN SENTIDO**

La razón se define como la potencia de juzgar correctamente y de distinguir lo verdadero de lo falso. Esta capacidad de discernir la verdad y de actuar en función de dicha percepción se halla naturalmente en todos los seres humanos. Poseer la capacidad racional es nuestro atributo principal, lo que nos hace humanos. Descartes escribió: es lo que nos separa de las bestias. Pero hay que aprender a hacer buen uso de la razón, pues, en sus propias palabras: no basta tener un buen espíritu, lo principal es aplicarlo bien. Un cartesiano es alguien que cultiva la razón tanto en el ámbito teórico como en el práctico. El método cartesiano ha de permitirnos descubrir nuevas verdades (claras y distintas) y pensar mejor, a condición de conducir pensamiento por orden. En Descartes, el método es orden de la mente. Pero es igualmente primordial para desarrollar la razón que nos hagamos progresivamente dueños de nuestras pasiones, sobre las que debemos adquirir un imperio muy absoluto

GENIO MALIGNO

Descartes culmina la duda metódica, que adquiere así la máxima radicalidad, sugiere que tal vez hemos sido creados por un Dios que nos obliga a engañarnos sistemáticamente, que ha dispuesto nuestra naturaleza de tal modo que creemos estar en la verdad cuando realmente estamos en el error. Con esta hipótesis se cuestiona la legitimidad de las proposiciones que parecen tener la máxima evidencia, las que se presentan con "claridad y distinción" (excepto las referidas a la propia mente, como mostrará el descubrimiento del *cogito*), proposiciones del tipo "dos más tres es cinco" o "la suma de los ángulos de todo triángulo es igual a dos rectos". Por lo tanto, llega a cuestionar la veracidad de la propia matemática.

El objetivo de este extraño supuesto es investigar si es posible encontrar algo que sea absolutamente indudable: si encontramos una creencia que llegue a superar esta hipótesis, su calidad como verdad será extraordinaria. Aunque Descartes no explica ni justifica cuidadosamente la hipótesis del genio maligno, parece que se refería a las siguientes cuestiones: podemos considerar que nuestro reconocimiento de algo como verdadero es consecuencia de nuestra naturaleza (nosotros diríamos ahora de nuestro cerebro) y podríamos pensar que vemos algo como verdadero porque estamos hechos como estamos hechos, de tal forma que a distinta constitución distinto conocimiento.

Tal vez las cosas que puedan considerar verdaderas seres pertenecientes a otras especies, o seres racionales que hayan sufrido una evolución biológica diferente, pueden ser distintas a las nuestras. Cabe dudar que la matemática, por ejemplo, tenga una validez universal, en el sentido de que tal vez para otros seres, seres con una naturaleza psicológica o física

distinta a la nuestra, las verdades matemáticas sean también distintas a las nuestras. En definitiva, si reflexiones de este tipo nos llevan a pensar que el reconocimiento de algo como verdadero depende de nuestra propia naturaleza o forma de ser, parece que hasta los conocimientos más firmes pueden ponerse en cuestión. Es posible que Descartes introdujese la hipótesis del genio maligno para señalar esta última duda.

En cuanto a la palabra "genio" nos dice Descartes que podríamos llamar así al Dios que tal vez nos ha hecho de ese modo tan falible para no confundirlo con el Dios cristiano, del cual se predica siempre la bondad. No obstante, tal vez Descartes con esta hipótesis quiere demostrar que todo esto es un engaño, excepto que pensamos.

SUSTANCIAS

SUBSTANCIA PENSAnte: (res cogitans)

"por lo mismo que pensaba en dudar de las verdades de las demás cosas, se seguía muy ciertamente que yo era; mientras que si solo hubiera dejado de pensar no tenía razón para creer que yo hubiese existido; conocí por esto que era una sustancia, cuya esencia solo consiste en pensar y que para ser no necesita ninguna cosa material de manera que este yo (el alma por la cual yo soy lo que soy) es distinta al cuerpo y más fácil de conocer que él y aunque él no existiera ella no dejaría de ser todo lo que es".

"habiendo notado que pienso, soy, no hay nada que me asegure que digo la verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es necesario ser, entonces, tome como regla general que las cosas claras y distintas son verdaderas" y la dificultad está en saber cual es distinta.

La existencia del Yo constituye la base del sistema cartesiano, pues está exenta de todo error posible y de toda duda posible. La función del "cogito" en la filosofía cartesiana es la servir de criterio de certeza:

¿Qué es el Yo?. La respuesta de Descartes es que el atributo fundamental del YO es el pensamiento, entendido como actividad cuyos modos son las ideas producidas por su actividad. El hombre es así alma, pero aún no se ha demostrado nada sobre la existencia del cuerpo. Sólo podrá concluir el humano dualismo alma-cuerpo cuando demuestre la existencia de la res extensa: MUNDO

SUBSTANCIA DIVINA: (res infinita)

Podemos encontrar en las *Meditaciones metafísicas*, en los *Principios* y en *Discurso del método*, tres pruebas de distinta naturaleza, a saber:

Argumento gnoseológico: (3ª meditación) Aparte de la idea innata del YO, Descartes encuentra en su introspección otra idea, la de infinito que no es:

Ni adventicia: no procede de los sentidos porque todo lo que podemos observar directamente es finito.

Ni facticia: no procede de la imaginación puesto que ésta sólo puede trabajar a partir de los materiales que nos suministra la experiencia.

Reflexionando acerca del hecho de que era un ser que dudaba, Descartes, llega a descubrir que no era del todo perfecto pues era mayor perfección conocer que dudar. ¿En dónde -se pregunta- pudo haber aprendido a pensar en *un ser más perfecto* que él mismo? Evidentemente, se responde, que tiene que haber *alguien que puso en mí tal idea*.

Para llegar a la *conclusión* anterior, es decir, que tuvo que ser *alguien* diferente a él mismo quien tuvo que poner en él la *idea de un ser perfecto*, Descartes, lleva a cabo el razonamiento siguiente:

Los pensamientos que se refieren a las *cosas que existen fuera de mí* no es imposible suponer que pudieran proceder de mí mismo. Y si tales ideas o pensamientos son verdaderos, es posible que se deba a mi pensamiento en tanto que posee algún tipo de perfección; si no son verdaderos, entonces puede deberse a mi imperfección. Pero, sea una cosa u otra, todo podría explicarse a partir de mí mismo.

No puede suceder lo mismo con la idea que representa *un ser más perfecto* que yo mismo. En este caso tal idea no podría proceder de mí mismo pues es imposible que, de algo imperfecto, pueda surgir la idea de lo absolutamente perfecto. Por lo tanto, como, según Descartes, la perfección no puede proceder de la imperfección, es preciso que *Dios exista* y sea la causa de la idea que yo tengo de la perfección.

En definitiva no puede ser que yo exista como soy, es decir, teniendo la idea de Dios, si, al mismo tiempo, Dios no existiera. ¿De qué modo he recibido esta idea de Dios? Porque no la he recibido con los sentidos....ni ha sido imaginada por mí, puesto que no puedo sustraer nada a ella ni añadirle algo; hemos de reconocer, por tanto, que su idea no me es innata como me es innata la idea de mí mismo.....Dios, al crearme, ha puesto en mí esa idea, como el signo del artifice impreso en su obra.....Por ello, es muy verosímil que haya sido hecho en cierto modo a su imagen y semejanza, y, en esa semejanza, es donde está contenida la idea de Dios.

La idea de infinito es pues innata. Pero esa idea no puede proceder de una sustancia finita como el yo, sino que tiene que tener un origen igualmente infinito, porque de lo contrario, el efecto (la idea de infinitud) sería mayor que la causa (yo), y como el efecto no puede ser mayor que la causa, hemos de concluir que la idea de infinito procede de un ser infinito, es decir: DIOS

Argumento cosmológico (3ª Med.) Argumento en el que predomina la idea de contingencia y dependencia. Procede así: a) Yo poseo la idea de perfección y existo b) Pero si no debo mi existencia a Dios debo deberla a: A mí mismo / Haber existido siempre / A causas menos perfectas que Dios. No soy causa de mí mismo, porque, de serlo, me habría creado perfecto. Parece evidente, según mi memoria, que no he existido siempre, sino que he comenzado a existir. Respecto a las causas, habrá tenido que recibir su existencia de sí misma o de alguna otra cosa. Si es causa sui, se trata de Dios. Si no lo es, esa causa ha debido recibir su existencia de otra, y esta, a su vez, de otra... pero como no podemos remontarnos al infinito en la serie de las causas, debemos admitir que la última causa, causa sui, es Dios, que es causa de su propia existencia. (se la considera absurda)

En resumen, el argumento ontológico viene a decir que si tengo en mi mente la idea de un ser perfecto, tiene que existir, porque de no existir le faltaría una de las perfecciones: la existencia y eso sería lógicamente contradictorio, luego Dios existe.

Pero una vez que he percibido que Dios existe.....y de que no es engañador.....resulta que, aunque ya no siga atendiendo a las razones por las que he juzgado que esto es verdad, sólo con que recuerde haberlo percibido clara y definitivamente, no se puede aducir ningún argumento en contra que me induzca a dudar.....Por lo tanto, veo que la certidumbre y la verdad de toda ciencia dependen tan sólo del conocimiento de Dios, de modo que nada podría conocer perfectamente antes de que lo hubiera conocido a él. Descartes. [5ª Meditación]

Mediante los tres argumentos anteriores: gnoseológico, cosmológico y ontológico, Descartes demuestra la existencia de DIOS, lo cual invalida la hipótesis del genio maligno de la siguiente manera: Dios, en su infinita bondad no puede permitir que exista un ser, igualmente poderoso que él, que me induzca a error cuando pienso. Por lo tanto, si Dios existe, no puede permitir que yo me engañe. De esta manera, queda garantizada la existencia de la verdad, que no es otra que Dios mismo.

SUBSTANCIA EXTENSA: (res extensa)

Según Descartes, yo no puedo dudar de que hay en mí una facultad pasiva de sentir, de recibir ideas de las cosas sensibles. Pero esta facultad sería inútil, si no hubiera una facultad activa capaz de producir esas ideas: - Esta facultad activa no puede estar en mí, pues "*yo soy solamente una cosa que piensa*", una sustancia pensante, y las cosas se me presentan, incluso en contra de mi voluntad. - Por lo tanto, es preciso que pertenezcan a una sustancia distinta, es decir, al cuerpo: "Y puesto que Dios no es engañador, me ha dado una grandísima inclinación a creer que aquellas-las ideas sensibles- me son transmitidas por objetos corpóreos; no se cómo se lo podría defender de la acusación de engaño si aquellas ideas fueren producidas por causas que no fuesen objetos corpóreos".

Luego, la sustancia corpórea, distinta de la pensante existe, y tiene como principal atributo la extensión. Pero no posee todas las cualidades que percibimos en ella: Posee cualidades propias u objetivas: magnitud, figura, movimiento, situación, duración, número... Sin embargo, cualidades como el color, el olor, el sabor, el sonido, no existen como tales en las cosas, sino que son cualidades subjetivas. Respecto al cuerpo, lo claro y distinto es que no se puede concebir un cuerpo que no tenga extensión. Por consiguiente, la extensión es el atributo principal de la sustancia corpórea y, como el atributo manifiesta la esencia, la esencia del cuerpo es extensión. De este modo, el mundo material queda despojado de elementos cualitativos. El principio formal de la sustancia (de origen aristotélico) es abandonado por Descartes al no poseer claridad y distinción. La materia queda reducida a extensión geométrica, sin forma alguna. La física cartesiana no requiere más que dos elementos: la materia y el movimiento. De ahí nace el mecanicismo cartesiano y el posterior materialismo.

La materia-extensión es infinita y divisible infinitamente. Todos los cambios son movimientos locales: el movimiento es la acción por la cual un cuerpo pasa de un lugar a otro; es una simple variación de la posición de los cuerpos. Se niega así el finalismo de la sustancia corpórea. El movimiento no puede venir de la materia (la extensión nada nos dice del mismo), luego depende de la cantidad que Dios le imprimió y que permanece constante: Dios es la causa primera del movimiento puesto que lo ha introducido en la materia inerte; la cantidad de movimiento de todos los cuerpos del universo es constante.

Leyes de la mecánica:

1. Principio de inercia: todos los cuerpos que están en movimiento continúan moviéndose hasta que su movimiento es detenido por otros cuerpos.
2. Dirección del movimiento: todo cuerpo en movimiento tiende a continuarlo en línea recta.
3. Ley del choque: si un cuerpo se mueve y encuentra a otro cuerpo, tiene menos fuerza para continuar moviéndose en línea recta, y si tiene más fuerza arrastra consigo al otro cuerpo.

El mundo material o res extensa se reduce a mera extensión, que crece, se mueve y se transforma siguiendo procesos mecánicos. Por cuerpo entiende Descartes todo lo que puede ser circunscrito por algún lugar y llenar un espacio, de tal manera que cualquier otro cuerpo sea excluido de allí; todo lo que puede ser sentido por uno de los cinco órganos sensoriales; lo que puede ser movido de diversas maneras, no por sí mismo, sino por algo extraño que lo toque. Se trata del mecanicismo geométrico, que excluye toda cualidad que no sea la extensión y el movimiento. Así pues, los cuerpos son extensiones movidas, mecanismos (incluso el cuerpo humano). Los animales son máquinas: los fenómenos biológicos se reducirán a fenómenos físicos, por lo que los seres no pensantes se equiparán a mecanismos puros.

La relación entre alma y cuerpo

Como ya se ha comentado, a la sustancia la define su atributo principal. Por lo tanto, en el caso del hombre no se da unión sustancial, porque los atributos de las dos sustancias que lo componen son distintos entre sí: el atributo de la sustancia pensante es el pensamiento, mientras que el atributo del cuerpo es la extensión. El hombre no es una sustancia compuesta de otras dos incompletas, sino enteramente completas. En definitiva, tratándose de dos sustancias separadas, el cuerpo no es más que una máquina acoplada al espíritu; o, si se prefiere, la relación de la mente al cuerpo es análoga a la que existe entre el piloto y la nave.

Descartes se encuentra en una situación difícil: Por una parte, su aplicación del criterio de claridad y distinción le lleva a subrayar la distinción real entre alma y cuerpo, que incluso se representa como sustancias completas. Por otro lado, tenía consciencia de los datos empíricos que manifiestan su mutua interacción. Su negativa a aceptar la conclusión que parecía inferirse de sus presupuestos, a saber, que el alma está simplemente alojada en el cuerpo, al que utiliza como una especie de vehículo o instrumento extrínseco, le llevó a intentar encontrar una "solución" que explicase su mutua "interacción". Así, según Descartes, la comunicación entre ambas se da a través de los "espíritus vitales o animales", que circulan en la sangre. Estos transmiten a la glándula pineal, donde se aloja el alma, los mensajes extraídos del cuerpo, de la misma forma que también ellos transmiten los mandatos del alma a los diferentes órganos corporales.

Es preciso resaltar que Descartes afirma la autonomía del yo respecto del universo físico, en el que no cabe la libertad, ya que está presidido por la necesidad, "Puesto que, por una parte, poseo una idea clara y distinta de mí mismo en tanto que soy una cosa que piensa e inextensa, y de otra parte, poseo una idea distinta del cuerpo en tanto que es solamente una cosa extensa y que no piensa, es evidente que yo soy distinto de mi cuerpo y que puedo existir sin él" [Meditaciones, 6]

LA DUDA METODICA

La filosofía que ha sido cultivada por los más excelentes espíritus, sin embargo, no hay todavía en ella tema que no sea de disputa. Consideraba casi como falso todo lo que no era más que verosímil. Debido a que las ciencias tomaban sus principios de la filosofía no podían constituir nada sólido y conocía suficiente de las malas doctrinas para saber lo que valían y evitar engaños. Cuando la edad se lo permitió abandono el estudio y no busco más ciencias que la de conocerse a sí mismo y al gran libro del mundo. Le parecía que podría hallar mucha más verdad en los razonamientos que hace cada uno en lo tocante a los asuntos que le importa y cuyo desenlace, es un castigo inmediato si se juzga mal, que en aquellos que hace un hombre de letras en su escritorio sobre especulaciones que no producen ningún efecto y que no tienen consecuencia directa.

Tomo un día la resolución de estudiar en sí mismo y de emplear todas las fuerzas de su espíritu para elegir los caminos a seguir.

Descartes duda de la veracidad de lo que le han enseñado, por lo tanto prefiere dejarlo a un lado y empezar su "edificio" filosófico desde el principio.

Por otra parte duda del testimonio de los sentidos, pues en múltiples ocasiones nos inducen a error y las cosas no siempre son como parecen y, es más, no sabemos siquiera si en verdad existen las cosas que percibimos porque en sueños experimentamos cosas y acontecimientos de una manera tan real que parecen ciertos. Y si esto es así ¿podemos distinguir realmente la vigilia del sueño?. Ante la imposibilidad de dar una respuesta clara a este respecto, Descartes duda también de los sentidos y hasta de la existencia del mundo mismo hasta que no quede suficientemente demostrada.

En tercer lugar, duda de las mismas matemáticas, porque, según Descartes, podemos imaginar que existe un genio maligno que nos induzca a error cuando pensamos que $2+2=4$.

Realmente Descartes no cree en la realidad de esta hipótesis, es simplemente una hipótesis metodológica, pero es necesario plantearla para que la duda abarque todos los campos.

Más tarde, cuando pruebe la existencia de Dios, Descartes la desechará. La duda se caracteriza por ser:

- a) Metódica: no escéptica. La duda es el paso previo a un tipo de conocimiento probado.
- b) Teorética: Afecta a los conocimientos teóricos, como la física, las matemáticas, la filosofía..., pero no al plano práctico: moral, religioso, político.
- c) Universal: ya que todo se puede poner en duda: experiencia pasada, presente, el pensamiento mismo y las matemáticas.

Una vez que Descartes descubra mediante la intuición la primera verdad, podrá, a partir de ella, deducir todas las demás. Veamos cómo procede.

LA BÚSQUEDA DEL MÉTODO

Descartes parte de la creencia en la UNIDAD DE LA RAZÓN: la razón humana es universal, y aunque se aplica a una gran diversidad de campos, permanece idéntica. Todo lo cual hace pensar a Descartes que debe existir un método universal para todas las ciencias.

Al analizar las operaciones de la mente llega a la conclusión de que básicamente son dos:

- ✓ intuición: actividad intelectual mediante la que se captan los conceptos más simples emanados de la razón: conocimientos ciertos. Por ejemplo: si pienso en un triángulo intuitivamente sé que es cierto que esa figura geométrica tiene tres ángulos. Es un concepto claro.
- ✓ Deducción: Inferencia necesaria a partir de otros conocimientos ciertos. Por ejemplo: si digo que "un triángulo no es una circunferencia"; o si digo "Pienso, luego existo" estoy realizando una deducción verdadera porque es lógicamente contradictorio pensar y no existir al mismo tiempo.

Estas dos operaciones mentales son continuamente utilizadas en matemáticas, y muy especialmente en geometría. Justamente por eso Descartes, que aparte de filósofo era matemático, entiende que el mejor método, el más seguro, es el matemático. Define el método como un conjunto de reglas ciertas y fáciles capaces de suministrar conocimientos ciertos. Distingue cuatro, a saber:

- ✓ Evidencia: Se admite sólo como verdadero aquello que nos aparece de modo "claro y distinto". Clara es la idea que se me presenta intuitivamente como cierta. Distinta es la idea que se presenta sin estar mezclada con otras cosas, lo simple.
- ✓ Análisis: Si tenemos una idea compleja, la dividimos en tantas partes simples como sea posible. Admitiendo como verdaderas las que sean evidentes.
- ✓ Síntesis: Conducir por orden los pensamientos, empezando por los más simples hasta llegar a los más complejos.
- ✓ Enumeración y revisión: Se comprueba el análisis: todas las ideas simples que aparezcan, y se revisa la corrección de la síntesis.

Siguiendo estas cuatro reglas del método es imposible, según Descartes aceptar algo falso como cierto.

Nuestras ideas pueden ser de tres tipos:

- a) Adventicias: Las que proceden de los sentidos: árbol, casa...
- b) Facticias: provienen de la imaginación: unicornio, centauro...

c) innatas: el pensamiento puede llegar a poseerlas por sí mismo, sin que medien los sentidos o la imaginación. Por ejemplo "Pienso, luego existo". Descartes se refiere a ellas diciendo que son "ciertos gérmenes de verdades que están naturalmente en nuestras almas"

LA CERTEZA DEL YO PIENSO 1er principio de la filosofía / *ego cogito cartesiano, la primera certeza:*

Así como nuestros sentidos a veces nos engañan quiso suponer que no había ninguna cosa que fuese tal cual ellos nos las hacen imaginar. Resolvió fingir que todas las cosas que habían penetrado alguna vez en su espíritu no eran mas verdaderas que las ilusiones de sus sueños. Al advertir que él, mientras quisiera pensar de ese modo (que todo era falso) era necesariamente que "yo que lo pensara fuera alguna cosa", PIENSO SOY. Este principio era tan firme que juzgo que podía aceptarlo como el primer principio de la filosofía que buscaba.

“...Caí en la cuenta de que mientras de esta manera intentaba pensar que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, lo que pensaba, fuese algo; y advirtiendo que esta verdad: pienso, luego existo, era tan firme y tan segura que... pensé que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.”

MORAL PROVISIONAL

La trayectoria filosófica de Descartes viene marcada, a lo largo de sus obras, por la duda metódica y la posterior fundamentación progresiva de los distintos ámbitos del saber: teología, metafísica, filosofía natural, ciencias concretas... El método cartesiano, ese método que unifica las ciencias en aras de la construcción del la ciencia universal, también debía ser la base de una ciencia moral, racionalmente fundada. Sin embargo, hasta que llegase ese momento en el que pudiese elaborar “la más alta y más perfecta ciencia moral que, presuponiendo un conocimiento de las demás ciencias, es el último grado de la sabiduría”, era necesario proveerse de unas ciertas reglas morales, a fin de resolver la vida práctica sin caer en la irresolución. Considera que, como muchas veces nos vemos obligados a actuar aun en medio de la duda, debemos hacerlo como si los postulados fuesen absolutamente válidos; lo cual no significa defender la indiferencia o la comodidad, puesto que el hombre ha de procurar clarificar todos los aspectos concomitantes a todo acto humano. De ahí el sentido de su “morale par provision”, cuyas máximas presenta ya en su Discurso del método.

Descartes plantea una ética provisional.

- Obedecer las leyes y costumbres de su país,
- Ser firme y resuelto en sus acciones, y seguir fielmente incluso las opiniones dudosas, una vez que su mente las ha aceptado.
- Tratar de vencerse siempre a sí mismo más bien que a la fortuna y a alterar sus deseos más bien que tratar de cambiar el orden del mundo.
- Dedicar su vida entera al cultivo de su razón y a hacer tantos progresos como pueda en la búsqueda de la verdad.

Por consiguiente, Descartes elabora una moral para sí mismo que, si bien puede tener validez universal debido a su formulación en reglas normativas, no intenta proyectar hacia los demás. Simplemente expresa el comportamiento que él mismo ha seguido en su vida, adecuándolo a sus postulados filosóficos, pero sin intentar fundamentarlo con el rigor propio de una moral auténticamente racional.

HUME

LA CUESTION DE DE IDENTIDAD PERSONAL

Hume nos propone la siguiente metáfora: “la mente es una especie de teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva; pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones. No existe en ella con propiedad ni simplicidad en un tiempo, ni identidad a lo largo de momentos diferentes, sea cual sea la inclinación natural que nos lleve a imaginar esa simplicidad e identidad. La comparación del teatro no debe confundirnos: son solamente las percepciones las que constituyen la mente, de modo que no tenemos la noción del lugar en que se representan esas escenas, ni tampoco de los materiales de que están compuestas.”

El problema con el que se encuentra esta teoría es el relativo a un dato de experiencia: nosotros sentimos que somos uno y que somos los mismos a lo largo del tiempo (al menos en lo esencial). Ante esto Hume respondería que no tenemos un fundamento racional para la creencia de la identidad personal, y que sólo la memoria, (que nos muestra la sucesión de impresiones parecidas) nos garantiza la tesis de la continuidad de nuestra vida psíquica. La memoria y la imaginación crean en nosotros la ilusión de un objeto continuo y persistente: nuestro yo

COSTUMBRE, HÁBITO Y CREENCIA.

COSTUMBRE: Disposición que se crea en nuestra mente a partir de la experiencia reiterada de algo. Según Hume es, más que la propia razón, la guía de la vida humana y el fundamento de nuestras inferencias causales y de nuestras expectativas respecto de los acontecimientos futuros.

HÁBITO: La repetición de una acción crea en nosotros la disposición o facilidad para la realización posterior de dicha acción. Los hábitos se producen por la repetición de un acto, repetición que produce una disposición para renovar el mismo acto.

CREENCIA: Hume la define como toda idea acompañada por un fuerte, intenso o firme sentimiento de la verdad de dicha idea. Por ejemplo: “Julio César murió en la cama”. Este sencillo ejemplo le llevó a considerar que tener una creencia no es lo mismo que concebir una idea, que la creencia debe añadir algo a la mera concepción o comprensión de una idea: la creencia “es una idea concebida de una manera peculiar”

CRITICAS A SUSTANCIA DE DESCARTES

Descartes encuentra la primera verdad “*pienso, existo*” cree que este conocimiento le garantiza igualmente que él mismo es una substancia pensante.

El racionalismo consideró que a partir de esta primera verdad se podía concluir la consideración del yo como una substancia, como una entidad dotada de simplicidad y permanencia, la *res cogitans*. Hume observa que, si nos atenemos a lo que percibimos cuando miramos hacia nuestra propia mente, no encontramos allí ninguna impresión que sea permanente, ni tampoco simplicidad, encontramos más bien continua sucesión: a un pensamiento le sigue otro, a un acto de percepción un acto de la imaginación, a éste un recuerdo, y así sucesivamente.

Tampoco encontramos simplicidad: vemos más bien que en cada momento tenemos varias vivencias de distintos tipos (sentimientos, pensamientos, recuerdos, ...). En conclusión, *nuestra mente no se nos muestra como una substancia pensante, es decir como algo simple y permanente, encontramos más bien pluralidad y cambio.*

La tesis del yo como substancia estaría fundamentada si tuviésemos una impresión correspondiente a dicho carácter substancial, es decir, una impresión permanente a lo largo de nuestra vida psíquica, pero eso no es así, más bien ocurre que a una impresión, le sigue otra, y a ésta otra, ... De este modo, Hume concluye que no existe el yo como substancia, como algo distinto de las impresiones e ideas y que sea algo así como el sujeto permanente de los actos psíquicos.

HUME. TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA

De la identidad personal

Algunos filósofos se figuran de que lo que llamamos nuestro yo es algo de lo que en todo momento somos íntimamente conscientes, sentimos su existencia, y su continuidad en la misma, y mas allá de la evidencia de una demostración sabemos con certeza de su identidad y simplicidad. La sensación, la inculca con mayor intensidad y nos lleva a advertir la influencia que tienen sobre el yo, sea por dolor o por placer. No queda nada que podamos estar seguros si dudamos de nuestro propio yo.

Tiene que haber una impresión que dé origen a cada idea real. Si hay alguna impresión que origine la idea del yo esa deberá seguir siendo idéntica durante toda la vida. La idea del yo, no puede derivarse de ninguna impresión. Nunca puedo atraparme a mi mismo sin una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que la percepción.

Cuando las percepciones son suprimidas en un sueño profundo no me doy cuenta de mi mismo, verdaderamente no existo. Si todas mis percepciones fueran suprimidas mi yo terminaría aniquilado. Si hay alguien que piense que tiene una noción diferente de sí mismo puede estar en lo cierto y ser diferente a mí. Todos los seres humanos son una colección de percepciones diferentes, que se suceden entre sí. No existe un solo poder del alma que permanezca inalterable, siquiera por un momento. Hay que distinguir entre identidad personal respecto a pensamiento, imaginación y nuestra identidad personal por lo que respecta a nuestras pasiones. El primer punto atribuimos a las plantas y animales (analogía de identidad de un yo o persona).

A la idea precisa que tenemos de un objeto que permanece invariable y continuo a lo largo de una variación de tiempo la llamamos idea de identidad o mismidad. La idea de varios objetos diferentes, sucesivos, conectados desde una perspectiva rigurosa nos da una noción de diversidad, que parece que no hubiera relación entre los objetos. La relación facilita la transición de la mente de un objeto a otro, y convierte este paso en algo tan suave como si la mente contemplara un objeto continuo. Esta semejanza es causa de confusión y nos lleva a colocar la noción de identidad en lugar de la de objetos relacionados. Nuestro recurso está en sostener que los diferentes objetos relacionados son la misma cosa y para excusarnos

a nosotros mismos de este absurdo, fingimos un principio que conecte entre sí los objetos e impidan su variación (la existencia continua de las percepciones de nuestros sentidos) y llegamos a la noción de alma, yo o sustancia para enmascarar la variación.

Esta controversia relativa a la identidad no es simplemente una disputa de palabras viene acompañada por una ficción. Esta relación entre las partes, que es la que nos lleva a equivocarnos, es una cualidad que produce una asociación de ideas y una transición fácil de la imaginación de una idea a otra por la semejanza que este acto de la mente guarda con aquel otro.

Nuestra tarea principal consistirá en probar que todos los objetos son una sucesión de objetos relacionados. A pesar de que el cambio en cualquier parte importante de una masa material destruya la identidad del conjunto, no medimos sin embargo la magnitud de la parte de un modo absoluto, sino según su proporción con el conjunto.

Un cambio en una parte considerable de un cuerpo destruye la identidad pero si el cambio se produce gradual mostramos menos inclinación a asignarle ese efecto.

Existe con otro artificio por el que inducir a la imaginación para que vaya un paso más allá; consiste en establecer una referencia de las partes entre sí, combinándolas en orden a fin o propósito común. Dos fenómenos: el primero consiste en que a pesar de que por lo común somos capaces de distinguir con toda exactitud entre identidad numérica y identidad específica, a veces las confundimos (ej. ruido de tic y de tac del reloj como un solo ruido). El segundo, en una sucesión de objetos relacionados sea de algún modo necesario que el cambio de las partes no sea repentino ni completo, a fin de conservar la identidad, cuando los objetos son de naturaleza variable admitimos una transición más brusca que cuando son consistentes con esa relación (ej. el roble cambia a lo largo de su vida pero siempre lo percibimos como el mismo roble.) Lo que es natural a alguna cosa es algo esperado, y lo que se espera hace menos impresión que lo extraordinario y tiene una menor influencia para destruir la identidad.

Identidad personal es ficticia no es capaz de reunir las distintas percepciones en una sola ni de hacerlas perder los caracteres de distinción que les son esenciales. La identidad no pertenece realmente a estas diferentes percepciones sino que es una cualidad que le atribuimos en virtud de la unión de sus ideas en su imaginación.

Las únicas cualidades que pueden dar a las ideas unión son 3 relaciones: **SEMEJANZA - CONTIGÜIDAD – CAUSALIDAD.**

La identidad depende de las relaciones de ideas y estas la originan por medio de la transición fácil que producen

TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA APENDICE

No se nos puede inducir a creer en una cuestión de hecho, a menos que su causa o efecto nos estén presentes. Dos argumentos: en primer lugar no tenemos idea alguna de existencia que sea distinguible y separable de la idea de los objetos particulares, en segundo lugar la mente posee el dominio de todas sus ideas y puede separarlas de modo que si la creencia consistiera en una nueva idea añadida a la aprensión cualquier hombre podría creer lo que quisiera. La creencia consiste en un cierto sentimiento es decir en algo independiente de la voluntad y que se debe a ciertas causas y principios determinados que están fuera de nuestro poder.

En las concepciones objeto de convicción y certeza existe una firmeza y consistencia mayor que en las ensoñaciones. Las primeras nos impresionan y son más presentes, análogas a muchas otras operaciones de la mente.

La transición de una impresión inmediata vigoriza cualquier idea cuando se presenta un objeto la idea de su acompañante habitual nos impresiona como algo real y consistente.

La idea es más sentida que concebida con lo que se hace semejante en influencia de la que se deriva.

Al hablar de yo o de sustancia debemos tener u a idea conectada con esos términos. Toda idea se deriva de impresiones precedentes, pero no tenemos impresión alguna de un yo o sustancia como algo simple e individual, lo que es distinto es distinguible, es separable por el pensamiento. Nunca se puede percibir el yo sin una o más percepciones. Es la composición de estas la que forma el yo. Dos ideas de un mismo objeto pueden diferir únicamente por sus grados de fuerza y vivacidad.

KANT

LA ILUSTRACION

Para Kant la ilustración es salir de la minoría de edad. Esta radica en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, dejando de lado la dirección de otro. La divisa de la ilustración es la de tener el valor de servirse del propio entendimiento de la propia capacidad de pensar. Según Kant la mayoría de los mortales permanecen en la minoría a causa de la pereza o de la cobardía. Pensar por sí mismo quiere decir, ser libre para expresar nuestros pensamientos, fijar una posición defender nuestros principios, pero esto exige valentía; para ser autónomos debemos estar dispuestos a pagar un precio por disentir en vez de repetir.

El uso público de la razón debe ser libre y es el único que puede producir la ilustración de los hombres. Nadie está obligado a cumplir un orden o a defender una postura que repugne su conciencia moral. Este es el uso que hacemos en cuanto doctos, en la medida que nos atrevemos a pensar desde nuestra propia conciencia.

Uso privado es el que cabe hacer de la propia razón en una determinada función que se le haya confiado.

Una época no puede aliarse y conjurarse para dejar a la siguiente en un estado de imposibilidad a ampliar conocimientos, rectificar sus errores y en general seguir avanzando hacia la ilustración. Es absolutamente ilícito ponerse de acuerdo sobre la persistencia de una constitución religiosa que nadie pudiera poner en duda públicamente, ni tan siquiera para el lapso que dura la vida de un hombre.

Un príncipe que no considera indigno reconocer como un deber el no prescindir a los hombres nada en cuestiones de religión, sino que les deja plena libertad para ello incluso rehúsa el altivo nombre de tolerancia es un príncipe ilustrado.

Un estado libre no le cabe atreverse a decir: razonad cuanto queráis y sobre todo cuanto gustéis con tal de que obedecáis.

LA ÉTICA FORMAL – Usos de la Razón

El conocimiento moral no es un conocimiento del ser, de lo que es, sino un conocimiento de lo que debe ser; no un conocimiento del comportamiento real y efectivo de los hombres, sino un conocimiento del comportamiento que deberían observar los hombres. Dicho conocimiento no se puede verificar; cuando decimos que los hombres deberían comportarse de tal o cual manera estamos afirmando que ese comportamiento es necesario y universal, y esas son las características de lo a priori. el primer objetivo del conocimiento moral, consistirá en identificar cuáles son los elementos a priori de la moralidad.

Kant distingue un uso teórico y un uso práctico de la razón. En su uso teórico, la razón constituye o configura el objeto que se da en la intuición, mediante la aplicación de las categorías; en su uso práctico, la razón es la fuente de sus objetos: la producción de elecciones o decisiones morales de acuerdo con la ley que procede de ella misma.

El conocimiento moral no estará determinado por el objeto, sino más bien el objeto de la moralidad determinado por ciertas condiciones a priori de la moralidad. Estas condiciones, siendo a priori, no pueden contener nada empírico: sólo han de contener la forma pura de la moralidad. Las leyes de la moralidad han de tener un carácter universal y necesario.

La base de la obligación, del deber ser, no puede fundarse en nada empírico, pues: aunque deba referirse al hombre, como ser racional, no puede fundarse ni en la naturaleza humana ni en las circunstancias humanas, sino que ha de ser a priori. De ahí la crítica de Kant a los sistemas morales fundados en contenidos empíricos, a los que llamaremos éticas materiales.

En primer lugar, todas ellas son a posteriori: de alguna manera todas ellas identifican el bien con la felicidad, y consideran bueno el objeto hacia el que tiende la naturaleza humana considerada empíricamente, aceptando la determinación de la voluntad por objetos ofrecidos al deseo.

Además de proponer distintos bienes, entre los que no hay posibilidad de ponerse de acuerdo, lo que pone de manifiesto su falta de universalidad, al estar basadas en la experiencia carecen de la necesidad y universalidad necesaria de la que deben gozar las leyes morales. En segundo lugar las normas que proponen tienen un carácter hipotético, condicional: si quieres alcanzar la felicidad (algo distinto para cada sistema) has de comportarte de acuerdo con esta norma. Al estar sometida la norma a una condición sólo tiene valor si se acepta dicha condición, lo que, además de significar que se actúa por un interés, implica que la validez de la norma para conseguir el fin que se propone sólo puede ser comprobada experimentalmente, por lo que tampoco puede tener carácter universal y necesario.

Por lo demás, y en tercer lugar, esos sistemas éticos son heterónomos: el hombre recibe la ley moral desde fuera de la razón, por lo que en realidad no está actuando libremente, perdiendo la capacidad de autodeterminación de su conducta, la autonomía de la voluntad. ¿Que valor puede tener una norma moral que no es universal y necesaria, cuyo cumplimiento está sometido a la consecución de un objetivo, un interés, y que propone al hombre renunciar a la libertad, a la autonomía de su voluntad?

La moralidad no puede fundarse en nada empírico. Una norma moral ha de ser universal, ha de valer para todos los hombres en todas circunstancias, y ha de ser necesaria, ha de cumplirse por sí misma. Ha de ser, por lo tanto, de carácter formal; no puede establecer ningún bien o fin de la conducta, ni puede decirnos cómo tenemos que actuar: ha de contener sólo la forma de la moralidad. "Es imposible imaginar nada en el mundo o fuera de él que pueda ser llamado absolutamente bueno, excepto la buena voluntad". Con esta frase comienza la "Fundamentación de la metafísica las costumbres". ¿Qué entiende Kant por una buena voluntad?. Una voluntad que obra por deber, es decir, no por interés, o por

inclinación o por deseo. ¿Y qué es obrar por deber?: obrar por reverencia o respeto a la ley moral que la voluntad se da a sí misma. Kant distingue aquí entre obrar "por deber" y obrar "conforme al deber": puede ocurrir que actúe por algún interés particular y esa actuación coincida con la ley moral; en ese caso estoy actuando "conforme al deber".

Obro "por deber", sin embargo, cuando mi actuación no persigue ningún interés particular, ni es el resultado de una inclinación o un deseo, sino que está motivada solamente por reverencia o respeto a la ley moral, independientemente de que mi actuación pueda tener consecuencias positivas o negativas para mi persona. La ley moral se basa en la noción de deber; y en la medida en que la ley moral pretende regular nuestra conducta ha de contener alguna orden o algún mandato. Pero como la ley moral es universal y necesaria la orden o mandato que contengan ha de ser categórico, es decir, no puede estar sometido a ninguna condición (no puede ser hipotético). A la fórmula en la que se expresa ese mandato u orden de la ley moral la llamaré Kant imperativo categórico.

Ahora bien, como la ley moral no puede contener nada empírico, el imperativo categórico en que se expresa tampoco podrá tener ningún contenido empírico, sino sólo la forma pura de la moralidad. En la "Fundamentación" Kant nos da tres definiciones distintas del imperativo categórico:

- 1.-"Obrar sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal".
- 2.-"Obrar como si la máxima de acción hubiera de convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza".
- 3.-"Obrar de tal manera que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin y nunca como un medio".

Ninguna de estas formulaciones contiene nada empírico, sino sólo la forma de la moralidad. No nos dice cómo tenemos que comportarnos concretamente, ni nos da ninguna norma, ni nos propone ningún fin interesado. Al mismo tiempo, contiene una exigencia de universalidad y necesidad, pero garantizando la autodeterminación de la voluntad, su autonomía, su libertad. La voluntad, en efecto, no queda determinada por ningún elemento empírico, por lo que es libre, y el imperativo por el que se regula no contiene ninguna norma concreta de conducta, por lo que la voluntad tendrá que darse a sí misma la norma de conducta, por lo que es autónoma.

LA AUTONOMÍA DE LA VOLUNTAD.

Podemos decir entonces: "actúa de forma tal que nunca consideres a la humanidad, tanto a tu propia persona como a la de los demás, sólo como un medio sino siempre y por igual como un fin". Los seres racionales no sólo están sometidos al imperativo categórico, sino que son también sus creadores. Todo ser racional no sólo está sometido a la ley moral, sino que también es legislador. Llegamos así a la "idea de la voluntad de todo ser racional como una voluntad universalmente legisladora".

Kant califica de heterónoma la suposición de que es la voluntad de un ser racional la que está sometida a leyes o principios morales y no el resultado de su propia legislación en cuanto voluntad racional. El hombre es un fin en sí mismo, es moralmente libre. El imperativo categórico implica que somos libres. La libertad moral es una idea de la razón pura, un noúmeno y, por lo tanto, incognoscible.

LA CONCIENCIA MORAL

Para Kant es un hecho que el hombre actúa según principios o leyes que rigen una conducta moral. A estos les llama imperativos, y son de dos tipos: hipotéticos y categóricos.

EL IMPERATIVO HIPOTÉTICO

Es un mandato que obliga universalmente siempre bajo una condición. Se caracteriza porque ordena la acción como medio para un fin, un ejemplo del propio Kant: "Si quieres ser un buen ciudadano paga los impuestos del Estado". Aunque sea un acto legal pagar tales impuestos, para Kant ese acto no es verdaderamente moral porque no tiene un fin en sí mismo, se hace a cambio de algo (p. ej.: para no ser perseguido por la justicia, para disfrutar de un bien social). Esto sería solo un acto legal. Para Kant entre el acto legal y el acto moral hay una diferencia, que el segundo obliga al sujeto a obrar únicamente por su voluntad, sin esperar a cambio ninguna recompensa, sin perseguir un fin, sin condición.

IMPERATIVO CATEGÓRICO

Un mandato que obliga universalmente sin condición alguna, es decir, un imperativo que ordena las acciones no como medios para alcanzar un fin, sino como buenas en sí mismas. El imperativo categórico se formula del siguiente modo: "Obrar de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal". Las características fundamentales del imperativo categórico son su necesidad y universalidad. Estas características se fundamentan en la voluntad misma, que para Kant es buena voluntad, aquella que actúa por deber y no por inclinación (imperativo hipotético).

El factor clave de la ética de Kant es por tanto el deber, pero con una peculiaridad, es un deber que se impone a sí misma la voluntad (autonomía), que no encierra ningún contenido material sino únicamente contenido formal, que hay que llenar (lo que hay que realizar).

SUJETO MORAL

El sujeto moral kantiano, es el hombre concreto, finito, cuya voluntad puede ser determinada por toda una serie de motivos y que tiene libertad para moverse en función de lo querido o deseado. Por exigencia de universalidad, la ley moral que mueve a este sujeto, ha de situarse en el reino del "deber ser" y no en el del "ser". "La regla práctica es en todo momento producto de la razón porque prescribe la acción como medio para la realización de un pronóstico.

CONOCIMIENTO SENSIBLE

Para Kant es la síntesis de dos elementos: una materia (datos empíricos) y una forma (espacio y tiempo), ninguno de los dos por separado constituyen conocimiento.

En el conocimiento sensible la materia está dada por las sensaciones que provienen de lo que Kant llama la cosa en sí, ésta es independiente o trascendente al conocimiento del sujeto por ejemplo un bebé puede recibir todas las sensaciones pero no por ello se puede decir que conoce objetos. Para que haya conocimiento hace falta la intervención del segundo elemento la Forma. Para Kant la forma es doble: el espacio y el tiempo. Estos son formas, moldes recipientes que están en el sujeto del conocimiento y que sirve para ordenar las sensaciones procedentes de la cosa en sí, son formas a priori (son independientes de la experiencia).

Disponiendo de las sensaciones espaciales y temporalmente se constituye el fenómeno, esto es lo que aparece en la conciencia, que es el objeto de conocimiento. El fenómeno es el resultado de las sensaciones de la cosa en sí y esta ordenado por el espacio y tiempo. El espacio y el tiempo son llamados por Kant formas a priori de la sensibilidad, son elementos independientes de la experiencia que posibilitan el conocimiento sensible. Según Kant el espacio y el tiempo que hace posible el conocimiento sensible, la experiencia, no son, ellos mismos, producto de la experiencia. El espacio y el tiempo son subjetivos en el sentido de que se encuentran en el sujeto, pero no se debe interpretarse que cada sujeto de conocimiento posee su propio espacio y su propio tiempo. Espacio y tiempo son los mismos para cualquier sujeto del conocimiento

CONOCIMIENTO INTELIGIBLE

En el conocimiento inteligible, al igual que en el conocimiento sensible, hay una materia y una forma. La materia del conocimiento inteligible es el fenómeno. Este, es lo dado por la inteligencia, pero de por sí no constituye conocimiento intelectual si no es pensado por la inteligencia. Este solo no constituye conocimiento intelectual, debe estar unido a las categorías, del cual el elemento formal está constituido. Las categorías son lo que en el conocimiento sensible es el tiempo y espacio, es decir es para ordenar, organizar el conocimiento; el mundo de los objetos, constituidos por los fenómenos, es ordenado en la medida en que es pensado mediante las categorías. Por ejemplo: frente a un metal se puede juzgar: el metal se dilata por el calor utilizando la categoría causa-efecto; pero frente al mismo metal se pudo juzgar el metal es brillante utilizando las categorías de sustancia-accidente. Hay doce categorías que constituyen otras tantas formas de enlazar los objetos en juicios. A las categorías Kant las llama: formas a priori del entendimiento, es decir que son totalmente independientes de la experiencia y que son la condición de posibilidad del conocimiento intelectual. Las categorías están en el sujeto del conocimiento, es decir son propias de cada individuo, único e irrepitable, pero son las mismas para absolutamente todos los sujetos de conocimiento. Mas allá del entendimiento, la razón puede pensar pero no puede conocer, porque el límite del conocimiento es la experiencia y la razón no la admite, no hay un elemento que le sea dado. Estas categorías (y también espacio-tiempo) constituyen condiciones trascendentales del conocimiento, es decir, son condiciones de posibilidad del conocimiento.

Kant resume todo en una sola frase: *Intuiciones sin conceptos son ciegos, y conceptos sin intuiciones son vacíos*. Por intuiciones se entiende lo dado, es decir la materia, (las sensaciones en el conocimiento sensible los fenómenos en el conocimiento intelectual), por conceptos se entiende el elemento formal, (espacio y tiempo en el conocimiento sensible

y categorías en el conocimiento intelectual. Lo que Kant quiere decir es que la materia sola inmediatamente constituye un puro caos, así, las sensaciones solas son ciegas, caóticas y el elemento formal por sí solos nada pueden conocer. Consecuencia de la teoría Kantiana es que la cosa en sí es incognoscible, es decir no podemos conocer las cosas más que a través de nuestro instrumental gnoseológico, el conocimiento está limitado por la experiencia, si no podemos conocer no va a haber conocimiento.

JUICIOS

Para Kant la física/matemática se compone de juicio, afirmaciones. En donde hay un sujeto del cual se habla, algo del cual se habla, y acerca del cual se emite afirmaciones, se predicán afirmaciones o negaciones; se dice esto es esto, lo otro o lo demás. Estos juicios son el punto de partida del pensamiento de Kant, sobre estos juicios se va a basar toda su teoría del conocimiento. No son hechos de la conciencia subjetiva, sino que son enunciaciones objetivas acerca de objetivas acerca de algo, tesis de carácter lógico que puede ser verdadero o erróneo. Estos juicios se pueden dividir en dos grandes grupos: los juicios analíticos y los juicios sintéticos.

JUICIO ANALÍTICO: son aquellos juicios en los cuales el predicado del juicio está contenido en el concepto del sujeto. Todo juicio consiste en un sujeto lógico del cual se dice algo y en un predicado que es lo que se dice de ese sujeto.

EJEMPLO: el triángulo tiene tres ángulos ¿por qué es analítico? Porque si yo tomo mentalmente el concepto de triángulo y lógicamente lo analizo, me encuentro que dentro del concepto de sujeto está el de tener tres ángulos; y entonces formulo que el triángulo tiene tres Ángulos.

JUICIO SINTÉTICO: son aquellos juicios en los cuales el concepto del predicado no está contenido en el concepto del sujeto. Aunque analicemos el concepto de sujeto, nunca encontraremos dentro de él, el concepto del predicado. Como este concepto de calor no encontraremos en él, incluido en él, dentro de él, el concepto de dilatación de los cuerpos, como encontramos en el concepto del triángulo el concepto de tener tres ángulos. El juicio consiste en unir sintéticamente elementos heterogéneos en el sujeto y en el predicado. El juicio analítico es verdadero porque está formado por el principio de identidad que quiere decir que el sujeto no va a hacer más que repetir en el predicado lo que hay en el sujeto. El fundamento de los juicios sintéticos está en la experiencia. Si yo puedo decir con verdad que el calor dilata los cuerpos, como no puede ser que lo diga porque lo extraiga del concepto de calor, puesto que la dilatación de los cuerpos no está contenida en el concepto de calor, no puede ser por otra razón sino porque experimento yo mismo, porque tengo yo la percepción visible de que cuando caliento un cuerpo, este cuerpo se dilata y se hace más voluminoso. Los juicios también se pueden clasificar de otra forma, se pueden clasificar en base a la experiencia.

TIPOS DE JUICIOS

A PRIORI: (anterior a) estos juicios no se derivan de la experiencia y son universales y necesarios. Estos juicios no amplían el conocimiento porque no aportan información.

Ejemplo: Todo cuadrado tiene cuatro lados Los números pares son divisibles entre dos

A POSTERIORI: (después a) estos juicios si se derivan de la experiencia, y proceden por generalización de la experiencia, son particulares y contingentes. Estos juicios aportan información. Ejemplo: Las manzanas son dulces. Las lapiceras escriben.

SINTÉTICOS A PRIORI

Los juicios sintéticos a priori son los que hacen avanzar a la ciencia porque aportan información y a su vez reúnen las condiciones de ser universales y necesarios. Sintético porque el predicado aporta información que no está dicha en el sujeto, y A Priori porque es anterior a toda experiencia. Ejemplo: Todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio.

FENÓMENO Y CONOCIMIENTO.

La filosofía moderna tras Descartes había perdido la confianza en poder conocer en sí mismas las esencias de las cosas. Conocer las cosas en sí mismas o esencialmente queda reservado a Dios, porque para crearlas debe conocerlas. El hombre tiene que contentarse con conocerlas como se le presentan, se le aparecen o se le manifiestan. Ese presentarse se llama fenómeno. Nuestro conocimiento no va más allá de los fenómenos; lo que no significa que las cosas se reduzcan o sean sólo fenómenos. Se da por supuesto que hay "algo" más allá de los fenómenos, algo íntimo y esencial que Kant denomina noumeno, (lo pensado). Con esta distinción Kant quiere hacer ver que no conocemos las cosas tal como son en sí sino tal como se presentan para mí. Podemos pensar cómo son en sí (noumeno) pero no podemos conocerlo.

Lo fenoménico de las cosas se me da originariamente en el conocimiento sensible, pero de una forma dispersa. Según Kant una especie de materia bruta, de sensaciones y percepciones, la cual no puede ser objeto de conocimiento. Según Kant, el objeto no se da al sujeto sino que éste debe constituirlo, en un complicado proceso por el cual llevamos a la unidad objetiva la pluralidad dispersa de sensaciones y damos forma a esa materia bruta. "Llevar a la unidad objetiva" o "dar forma" no lo proporciona la experiencia, sino el propio sujeto de conocimiento, para Kant, que es activo, unificador y conformante de la pluralidad que proporciona la experiencia sensible. Esta actividad del sujeto consiste en ese "algo" que permite elaborar juicios sintéticos a priori, es decir, unos elementos o leyes que están en el sujeto previos a la experiencia.

El propio Kant denomina al estudio del dinamismo del sujeto que conforma el objeto de conocimiento, filosofía trascendental. Completa la "Crítica de la razón pura" haciendo el análisis crítico de los elementos a priori o trascendentales del sujeto y del carácter constituyente, que esos elementos tienen en el proceso de convertir en objeto, los datos dispersos e informes de nuestra experiencia sensible.

DIALÉCTICA TRASCENDENTAL: LAS IDEAS.

La dialéctica pone de manifiesto la preocupación de Kant por la metafísica; en orden a determinar si es o no verdadera ciencia (si cumple las condiciones exigidas a los juicios que utilice). Ésta se circunscribía sobre todo a los autores racionalistas. La metafísica racionalista se concentraba en 3 temas: el yo sustancial, el mundo como un todo y Dios.

Estos 3 temas no son objeto del entendimiento, sino de la razón, que para Kant es facultad de pensar y no de conocer. De la misma manera que conocemos mediante categorías, pensamos mediante ideas, tenemos ideas del yo, del mundo, y de Dios y no juicios sintéticos a priori en los que estas ideas sean sujeto o predicado.

Estas ideas no son inútiles o arbitrarias. El dinamismo del hombre, las hace necesarias: no nos basta con conocer, sino más allá, tenemos que pensar, para unificar mediante el pensamiento todos los conocimientos objetivos que permiten obtener las distintas ciencias. Necesitamos pensar en un fundamento de toda la variedad de fenómenos que conocemos o podemos conocer objetivamente.

La idea del yo comprende, como totalidad, el conjunto de fenómenos de nuestra experiencia interna. La idea del mundo es la totalidad que fundamenta el conjunto de fenómenos ajenos a la subjetividad y externos a ella. La idea de Dios es la totalidad que fundamenta de modo último todos los fenómenos. Es decir, tenemos que pensar, o mejor Dios tiene que ser pensado (no conocido, como tampoco el yo o el mundo). Concluyendo, la metafísica racionalista tradicional no es ciencia. Es importante, pero no es ciencia. La razón es una facultad para pensar y es importante. El hombre sólo se desarrolla de modo integral, completo, conociendo y también pensando.

HEGEL

FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU

Hegel dice que el recorrido para alcanzar la verdad es un camino que es del alma al espíritu, de la sustancia al sujeto. "El alma es la sustancia". La Sustancia es el sujeto en su primer momento, en el de inmediatez antes de mediar, antes de que la sustancia se devenga en sujeto o espíritu. Este camino, para la conciencia, tiene un significado negativo, ya que la realización del objeto significa la pérdida de ella, la pérdida de su verdad es el camino de la duda o de la desesperación. Esta duda es la penetración consciente en la no verdad del saber que se manifiesta - *Es diferente a la duda de Descartes la cual es la simple suspensión del conocimiento que se disipa una vez que se llega a la posesión de una verdad. El sujeto de Descartes nunca se vio comprometido a fondo, existencialmente, en la duda.* Aquí, la realización del concepto es la plena realización de la conciencia, o sea del sujeto. Esta realización no se puede concebir sin la pérdida del sujeto (viejo/el agua del río que ya paso). Y cuando entra en este camino de la duda/desesperación, el sujeto pierde su verdad y no

avizora la superación. Entra en el ámbito de las tinieblas. La meta es que el concepto corresponda al objeto. Este camino es un movimiento dialéctico que la conciencia lleva en sí misma, tanto en su saber, como en su objeto, se le llamara experiencia.

La fenomenología es definida como la "ciencia de la experiencia de la conciencia" Conciencia como sujeto en el momento más pobre. Ciencia como totalidad, esa totalidad de la experiencia del sujeto. En la ciencia de la experiencia de la conciencia, tanto la conciencia como el objeto, cambian. Cambia el objeto y cambia a la conciencia en una nueva forma (gestalt) correspondiente al nuevo objeto. Dos son los personajes que protagonizan esta novela filosófica, la conciencia y nosotros.

En un primer momento de este movimiento dialéctico, los sentidos captan el objeto con todas sus cualidades pero es una certeza pobre ya que lo único que puede decir del objeto es el universal más abstracto o sea que es: ESTO y de esto no se puede decir nada ya que si no se introducen representaciones saliendo del ámbito de la certeza sensible.

Ejemplo: El pan para el católico que va a comulgar, no es pan, sino el cuerpo de Cristo. Lo sensible no es nada en sí, solo una manifestación del espíritu. La verdadera sabiduría consiste en comprender que las cosas sensibles en sí no son nada. Pero en realidad la conciencia nunca ve un mero "esto", siempre siente algo (un árbol una silla) percibe, y acá es donde, con las percepciones, se sale del ámbito sensible ya que a los sentidos se le agregan concepciones, o sea, interviene la cultura.

La conciencia en esta etapa entra en una movilización circular. Va orientándose y el entendimiento avanza, una dialéctica de fuerzas comienza. Es donde aparece el mundo suprasensible al que no llegan los sentidos pero sí el entendimiento. La conciencia se lanza al interior del objeto.

¿Qué puede ver el entendimiento dentro del objeto? Hegel distingue entre entendimiento y razón, como dos momentos del sujeto. Así como el sujeto es en un momento conciencia, en otro autoconciencia, también en otro es entendimiento y en otro es razón. El sujeto como entendimiento abstrae y fija el objeto (la función del entendimiento es la fijación) la razón pone en movimiento lo que el entendimiento ha abstraído y fijado. El sujeto explica al objeto es así mismo a quien explica y a la vez se explica. Al conocer el objeto, es a sí mismo a quien está conociendo. El interior y el exterior son dos momentos de una totalidad- lo sensible es sede del significado. El objeto entonces, se encuentra en la misma conciencia, entonces es necesario que la conciencia se adentre a sí misma. Entonces comienza la dialéctica de la autoconciencia. 2 observaciones:

- ✓ Con la autoconciencia entramos en el reino propio de la verdad – la totalidad sujeto/objeto. El objeto alcanza su concepto
- ✓ Se pasa del momento teórico al practico sin necesidad de un puente (Kant arma tercer critica para unir critica teórica de la practica no respetando la totalidad del espíritu)

Con la autoconciencia se ha salido del mundo objetual y entrado a la vida. No hay autoconciencia sin ese momento objetual. El motor que preside el estado de la autoconciencia es el deseo, el cual tiene 2 niveles animal-humano y el humano – el primero aniquila el objeto y con ello se da certeza de sí mismo como verdadera certeza (se trata del alimento y el deseo sexual). El otro nivel es el del reconocimiento del otro, solo si los reconocimientos se cruzan, la autoconciencia se realiza, y al hacerlo existe satisfacción y sino nunca podrá superar la etapa animal. La realización del sujeto implica la relación de sujeto-sujeto. Para ello se requiere una lucha a muerte por el reconocimiento que consiste en que cada uno niegue su propio momento objetual y el momento objetual del otro. De manera que el momento subjetivo sea completamente hegemónico, solo de esa manera se produce el reconocimiento mediante el cual se realizan los sujetos.

<La autoconciencia es siempre la totalidad sujeto-objeto, en consecuencia, la destrucción o muerte del momento objetual es también, la muerte del momento subjetual. Es así como el sujeto lo siente. En la relación de sujeto a sujeto siempre se da la tendencia a objetualizar al otro (verlo como objeto útil). El miedo a la pérdida del momento objetual hace que uno de los sujetos retroceda y se deje someter>.

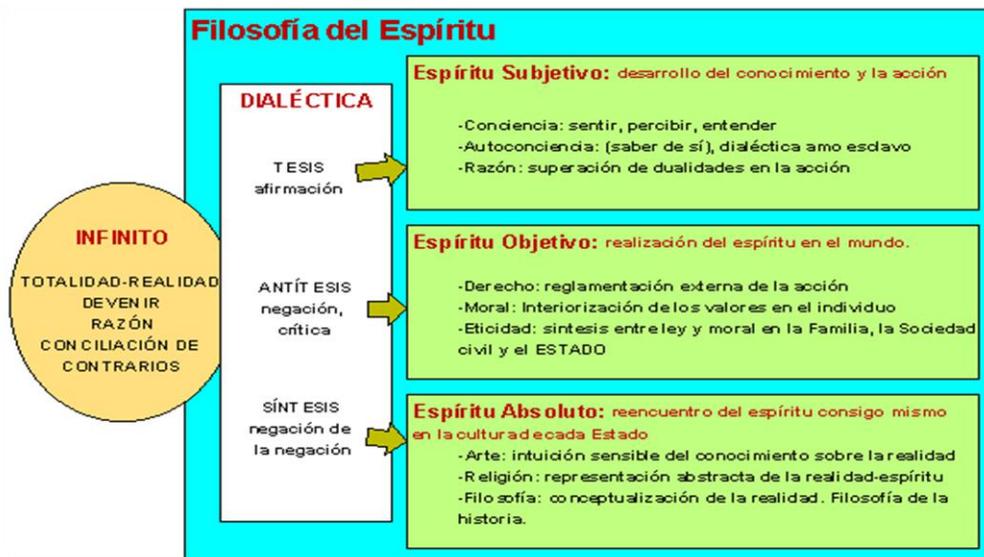
SEÑOR Y SIERVO

Estas son figuras contrapuestas de la conciencia, son momentos del sujeto. La relación es siempre desigual y el camino de igualación nunca se logra pero como horizonte siempre está presente, orientando los pasos.

Ver al Señor que ha triunfado en esta lucha, es un engaño, la lucha es por el mutuo reconocimiento, pero el señor lo ha reducido al otro a objeto. En consecuencia no logra ser reconocido por el otro sujeto, es un camino sin salida, terminan los dos objetualizados. Los dos se degradan.

El camino de la odisea se dará por el lado del siervo, pero no es fácil. Deberá atravesar una triple experiencia – la de la angustia – la del servicio – y la del trabajo formativo.

La angustia por su existencia entera, el miedo de la muerte del señor absoluto El trabajo es el deseo reprimido- es transformación



CONTACTO REDES SOCIALES: @WILLIAMSATACK